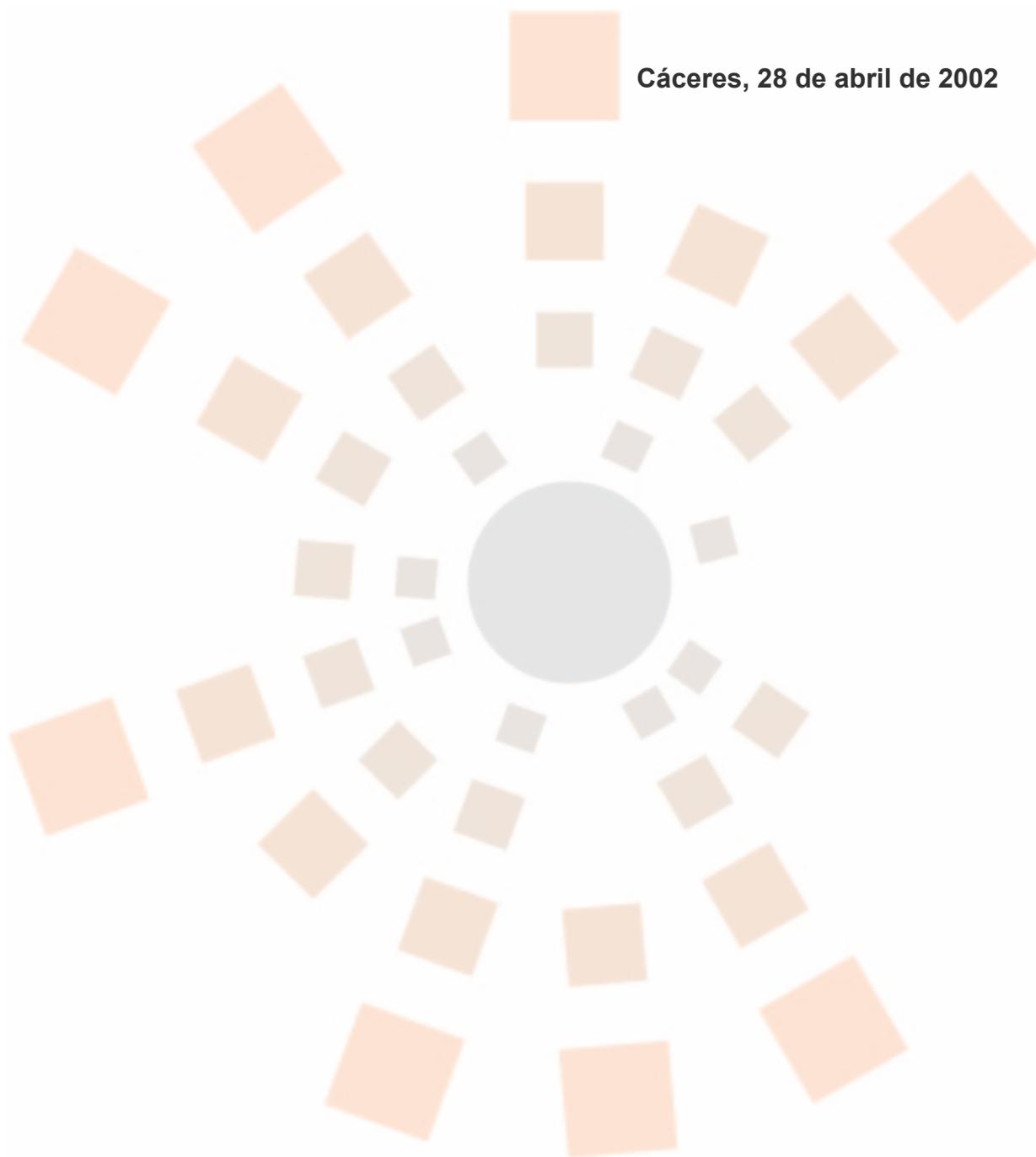


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL FORO JÓVENES Y FUTURO

Cáceres, 28 de abril de 2002



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL FORO JÓVENES Y FUTURO**

**Cáceres, 28 de abril de 2002**

Muchas gracias, Alcalde de Cáceres, Presidente de la Diputación, autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Cuando el Día de Extremadura último, 7 o el 8 de septiembre, lancé el debate sobre juventud y futuro sabía, y sobre todo lo supe en el momento que terminé el discurso, que me enfrentaba al debate más difícil y más complicado de toda mi vida política y, al mismo tiempo, al debate más trascendente en el que puedo participar, o en el que podía participar, en la sociedad extremeña.

Porque aquí no caben errores. Es decir, uno puede equivocarse en una carretera, o equivocarse en un centro de ancianos, o en una escuela, o incluso en un hospital, se cambia la decisión. Pero cambiarse o equivocarse, perdón, en el debate que estamos teniendo es, si nos equivocamos, es cargarse a una generación y eso no se puede recuperar ni se puede sustituir. Así que es un debate verdaderamente complicado. Sabía que me enfrentaba a una cosa difícil, sabía que podría y que existiría la tentación en la sociedad -cuando hablo de sociedad halo de votos, desde los políticos a cualquiera- de coger el rábano por las hojas. Es decir, insistí mucho en el discurso del Día de Extremadura que no quería que se debatiera sólo sobre el botellón, que esa era una parte del problema, pero no era el problema. Y, lamentablemente, creo que por lo menos en lo que se ha ido publicando daba la sensación de que todo el trabajo que estamos haciendo entre todos solamente tenía como objetivo único abordar la problemática del botellón, y eso es coger el rábano por las hojas.

También tenía el temor de que saldrían rápidamente soluciones o muy lineales o muy simplistas a un problema que es absolutamente complejo, que es complejísimo, pero que siempre se tiene la tendencia por parte de todos de dar una respuesta inmediata, creyendo que todo es muy simple y muy sencillo, a un problema que es un problema verdaderamente complejo. Y así, temía que inmediatamente salieran fórmulas mágicas, se ha dicho por la ponente que no hay que buscar leyes milagro. Sabía que inmediatamente se iba a decir: esto se ilegaliza y no hay..., se acabó el problema, muerto el perro se acabó la rabia, o que la represión era el único instrumento que se podía utilizar: se reprime, se echa a los jóvenes de donde están y se acabó el problema; o, los más ingenuos, decían: bueno, es que los jóvenes van al botellón porque no tienen otras alternativas de ocio.

Bueno, todas estas son soluciones poco imaginativas y muy lineales, y muy simplistas a un problema que yo creo que es mucho más complejo y que es necesario analizar, y que yo sé que se está analizando en estos meses y que se ha analizado en estos tres días de discusión. Y además, lo que era peor, tenía el miedo

de que existiera el riesgo de que el debate se polarizara entre partidarios de unos o de otros. Somos muy aficionados los españoles a dividirnos: blancos o negros, del Madrid o del Barça, del PSOE o del PP, y aquí iba a pasar lo mismo. Iba a pasar que iba a haber una parte de la sociedad que inmediatamente iba a decir que la culpa, de los padres. Y otra parte de la sociedad que iba a decir: la culpa, de los hijos. Y los que decían una cosa proponían una fórmula desde su perspectiva y los que decían otra cosa proponían otra fórmula desde sus propias perspectivas. Así que unos responsabilizarían a los padres, y así ha ocurrido, de la conducta de sus hijos, que además no solamente no es verdad, -o no es toda la verdad-, sino que además eso provoca aumentar la angustia de los padres que no saben abordar un problema que a ellos les trasciende y que a ellos les afecta, que son, los padres por una parte son responsables, pero por otra parte son víctimas de lo que está ocurriendo.

Y cuando digo de lo que está ocurriendo no hablo solo del botellón. De lo que está ocurriendo y ahora me referiré a ello. O bien se criminalizaría a los jóvenes: la culpa es de los jóvenes, dando la sensación de que todos los jóvenes son incívicos, todos los jóvenes se drogan, todos los jóvenes consumen alcohol, etc., etc. y proponiendo las medidas correspondientes para esa visión alicorta de la realidad. Y yo sé, además, que eso molesta muchísimo a los jóvenes, porque las encuestas, que se habrán analizado y trabajado en estos días, demuestran que solo una parte tienen ese tipo de conducta, que el resto no, y sé que os molesta muchísimo a los jóvenes, pero esto siempre será así. También nos molesta mucho a los políticos que por tres corruptos se diga que todos los políticos son unos corruptos, pero tampoco tenemos que esquivar el problema. Oiga, porque no sean todos, no quiere decir que me ponga unas anteojeras y no vea que hay unos cuantos y que ese es un problema que hay combatir.

Yo creo que el botellón no es un problema, es, simplemente, uno de los síntomas del conflicto, uno de los síntomas del conflicto. Y de igual forma que cualquiera de nosotros si fuéramos al médico con fiebre y nos quitara la fiebre, nos dijera: ya está usted curado, inmediatamente lo que tendríamos que hacer es cambiar de médico, -porque lo que el tío ha hecho ha sido eliminar el síntoma, pero no ha ido a ver qué producía la fiebre- pues, de igual forma, si una sociedad nos dice o unos políticos nos dicen que cambiando, o que combatiendo el síntoma, el botellón, eliminando el botellón, el problema está arreglado, yo creo que lo que hay que hacer es cambiar de sociedad, o cambiar de políticos. Porque están intentando decirnos que todo el problema está arreglado combatiendo el síntoma, en lugar de combatir las causas que provocan ese síntoma; que siempre, por cierto, ha ocurrido en la sociedad, siempre. Siempre ha habido síntomas que a la gente le preocupaban. Yo he participado en algunos síntomas de esos, yo también fui "hippie", y también la sociedad estaba absolutamente preocupada para eliminar ese síntoma, que no era síntoma, era simplemente las consecuencias de una sociedad que estaban en ese momento.

¿Cuál es el conflicto? He dicho que hay un conflicto, ¿cuál es el conflicto, desde mi punto de vista? Y, sobre todo, por qué le hemos llamado a este debate "Jóvenes y Futuro", que parece una redundancia. Jóvenes y futuro es la misma cosa. Uno es joven porque tiene futuro, pero pasa con los jóvenes y con todo, el vino joven, los árboles jóvenes, todo lo que es joven tiene futuro, luego, hablar de jóvenes y futuro es decir exactamente lo mismo. Ahora, si se ha puesto ese título no es por torpeza de los que lo han puesto, sino que a lo mejor se quiere decir algo. A lo mejor se quiere decir: los jóvenes siempre existen, están ahí, el futuro no siempre es igual.

Y la primera cuestión que yo veo en el conflicto es que el futuro, como dice un libro que anda por ahí circulando, ya no es lo que era. El futuro ya no es lo que era.

El futuro ha cambiado de una forma ostensible. El futuro antes era lento, era previsible y era seguro. Y aquí, en Extremadura, estaba claro. Es decir, el futuro llegaba lentamente, y además se sabía más o menos lo que iba a pasar. Si pertenecías a una clase social, pues estudiarías, te casarías, tendrías familia, trabajo y te jubilarías, y estudiarías. Si pertenecías a otra clase social, pues no estudiarías, tendrías trabajo, te casarías, y te jubilarías. O bien emigrarías, tendrías trabajo, familia, etc., éste era el futuro. Y no desconcertaba, no era traicionero, era previsible, esto era lo que iba a pasar. Ahora el futuro ya no es así, ya no es así, el futuro es imprevisible y el futuro sobre todo es incierto, y cualquier cosa lo altera, es decir, el muro de Berlín, cuando se cae, altera el futuro, estábamos acostumbrados a un futuro donde vivían dos bloques, convivían, y las cosas eran así, de pronto se cae uno y el futuro se tambalea. Atacan las Torres Gemelas y el futuro se tambalea. Entonces, el futuro ahora ofrece muchísimas incertidumbres, muchas. Y ofrece mucho desconcierto y ofrece mucha angustia, para los padres y para los jóvenes, no solamente para los jóvenes, para los padres y para los jóvenes. Y lo que es peor, desde mi punto de vista, es que el futuro ahora llega más tarde que nunca, el futuro llega tardísimo ¿Por qué creo yo que futuro llega muy tarde? Primero, porque si las cosas no cambian sustancialmente con una cierta velocidad, uno tiene la sensación de estar instalado permanentemente en el presente, y amarrado al pasado, pero el futuro no llega. Por ejemplo, pasa con todo, es decir, si uno hace todos los días las mismas cosas, parece que los días son más largos, y que los años tardan más en llegar. Si uno lleva una vida muy agitada no te da tiempo, no tienes horas, te faltan horas, te faltan días, el futuro llega inmediatamente. Las cosas, cuando van cambiando con una cierta celeridad, el futuro llega rápido. Cuando las cosas no cambian aparentemente, uno está siempre en el presente y tienen la sensación de que el futuro no lo toca con el dedo, y que está ahí anclado, y que está en el pasado como más cercano, cuando lo lógico sería estar siempre más cerca del futuro. En el futuro nunca estaremos porque estamos siempre en el presente, pero tienes la sensación de estar en el futuro.

¿Qué es lo que pasa para que esa sensación se extienda en nuestros jóvenes? Pues, en primer lugar, hoy los niños llegan a la adolescencia a una velocidad superior a la que llegaban los niños cuando yo era niño, a una velocidad superior, desde el punto de vista fisiológico y desde el punto de vista psicológico. Desde la alimentación hasta las relaciones sociales, la educación, etc., es decir, hoy un niño, o una niña de 11, 10, 12 años llega mucho antes a la adolescencia que cuando yo tenía esa edad. Aunque solamente fuera por la educación que se da en nuestras escuelas, que es distinta, radicalmente distinta de cuando yo tenía la misma edad, yo no me relacionaba con niñas, estábamos los niños en un sitio y las niñas en otro. Pero tampoco me relacionaba con mis padres. Yo he hablado con mi hija, que tiene 11 años, ahora, más y más intensamente que nunca lo hice con mi padre y con mi madre, que tiene 90 años, más. A pesar de que digamos que la vida va tan rápida, etc., y que no tenemos tiempo, hoy cualquier padre, cualquier madre, habla más con sus hijos que se habló nunca. Seguramente menos tiempo a lo mejor, aparentemente, pero con mucha más intensidad, y de cosas que antes no se podía hablar. La comunicación que tienen los niños hoy, es una comunicación que nosotros teníamos a los 18 o 19 años o 20, éstos lo tienen. Por lo tanto llegan a la adolescencia rapidísimamente. Y eso ni es bueno ni es malo, yo creo que es así. Ahora, si a eso se le une, porque eso creo que no es significativo, -llegar antes o

después a la adolescencia-, si a eso se le une a que se alarga extraordinariamente la entrada en la edad adulta, entonces ya, ahí aparece un problema. Es decir, si uno llega antes a la adolescencia y llega muy tarde a la edad adulta, ahí hay un espacio de tiempo enorme, que no existía tampoco cuando yo era muchacho, cuando yo era joven.

¿Por qué se alarga enormemente la edad o el acceso, la llegada a la edad adulta? Para mí la edad adulta es cuando uno toma la decisión de la emancipación vital de su familia. Es decir, uno se emancipa. Es decir, trabajar y tener una pareja del tipo que sea, estable o menos estable, fuera de tu familia, esto te mete en la edad adulta. Y antes, uno intentaba trabajar, podía trabajar, y tener una pareja estable e inmediatamente entraba en la edad adulta. Es más, antes se estaba deseando tener una pareja estable para entrar en la edad adulta. Pero ahora la juventud se alarga porque se alarga excesivamente la dependencia de los padres, y éste yo creo que es el verdadero fenómeno relevante de nuestra época, que se alarga la dependencia de los jóvenes de los padres. Y eso hace un periodo de juventud y de adolescencia muy largo, muy largo.

La edad adulta, por lo tanto, se aleja, parece que no va a llegar nunca, y eso crea una presión y un comportamiento en nuestros jóvenes que merece ser investigado. Y eso provoca consecuencias.

Antes, encontrar trabajo era acceder inmediatamente a la emancipación, uno encontraba trabajo e inmediatamente se emancipaba. Con las primeras nóminas, las primeras nóminas de los 4 o 5 primeros meses, ya estabas pensando en las letras del piso, y ya estabas haciendo los planes de boda. Las primeras nóminas, tres, cuatro, cinco, seis meses y ya estabas pensando en que ya eras adulto, ya te ibas de tu casa. Ahora los trabajos no son como los de mis tiempos. Ahora los trabajos son temporales. Ahora los trabajos están mal pagados, por muy alta que sea la especialización del individuo, por muy alta que sea la especialización del individuo. Ahora los trabajos son más inseguros que antes. Ahora los trabajos son discontinuos y ahora, por lo tanto, ante esa perspectiva, mejor quedarse en la casa de los padres. Porque ante esa inseguridad, ¿dónde va uno?, ¿dónde va uno? Y una cosa, además, que tiene una ventaja que no teníamos nosotros, que es que ahora nuestros padres no solamente están dispuestos a aceptar esa fórmula, ante la inseguridad del mercado laboral, sino que además estamos dispuestos a ser suegros sin serlo oficialmente, cosa que antes era imposible, pero ahora sí. Podría poner muchos más ejemplos, muchos más ejemplos, pero creo que estos tres que he puesto me valen para sostener la tesis de que el futuro llega excesivamente tarde, y una nueva situación, pues genera nuevas consecuencias.

¿Qué es lo que creo que nos pasa a los adultos? Que si no somos capaces de ver que esa situación es así, pretendemos que la juventud se comporte como cuando las cosas no eran así. Y eso es imposible, a situaciones nuevas se producen consecuencias nuevas. Primera consecuencia, la primera consecuencia de una emancipación tardía y por lo tanto de una llegada a la edad adulta a los 30, 35 años, esto tiene un efecto en la natalidad, puramente biológico. Se tienen menos niños, o no se tienen niños. Así que por mucho que se empleen algunos en intentar fomentar la natalidad, la familia, etc., es que, mire usted, es que no es posible que me de usted 15 o 20 o 30 o 100, porque mi problema, a la hora de tener hijos, viene por otras causas. Es que me independizo muy tarde, y cuando me independizo muy

tarde, solo me da tiempo a tener uno, si es que estoy independizado de una forma estable.

Segundo, segunda circunstancia o segunda consecuencia, la inseguridad en el porvenir genera una secuencia diferente entre los jóvenes a la secuencia a la que los adultos estábamos acostumbrados. ¿Cuál era la secuencia nuestra? Lo he dicho antes: estudiar, trabajar, casarse, tener hijos, jubilarse, ésta es la secuencia nuestra, no había otra. Y si no era así, era una desgracia. Antes era una desgracia para una mujer quedarse soltera, para el hombre era un poquito menos, estaba menos mal visto. Ahora, ahora la gente se queda soltera porque le da la gana, sencillamente porque les da la gana, porque quieren vivir como impares, y la estructura familiar clásica, ya solamente hay un 25% de gente que la quiere, el resto la quiere de otra forma. Así que esa secuencia se ha roto. Ahora surge otra secuencia, y como surge otra secuencia y los adultos estamos acostumbrados al caminito que teníamos marcado, pues nos desconcertamos. ¿Cuál es la secuencia que surge ahora? Que desconcierta a padres, pero también a hijos. Antes era estudiar, pues ahora no sabemos qué, ahora no sabemos qué estudiar. Antes era..., estabas seguro de que unas carreras determinadas te daban seguridad para toda tu vida, casi todas las carreras te daban seguridad, por eso quiere estudiar todo el mundo, porque el que no estudiaba antes estaba condenado a la emigración, al paro, al trabajo inestable, etc., y el que estudiaba tenía su futuro asegurado. Pero ahora nos encontramos con que eso no es verdad. O no es verdad en todos los casos. Y hay mucha gente que está estudiando y no sabe muy bien para qué, e incluso no sabe muy bien si lo que está estudiando servirá dentro de 10 años o de 15 años. ¿Sabe alguien qué será un informático, -para los que estén estudiando informática-, dentro de 15 años? ¿Nos lo podemos imaginar? No nos lo podemos ni imaginar, ni imaginar, pero antes era claro qué iba a ser un ingeniero de montes, cuando uno estudiaba ingeniero de montes sabía para toda mi vida..., y cuando era farmacéutico, para toda mi vida, y para mi hijo, y para mis nietos que seguirán siendo farmacéuticos y tendrán la farmacia que yo les deje. A lo mejor dentro de 10 años ya no hay farmacéuticos, ¿eh? porque como el gen humano, la investigación avanza que es una barbaridad, quién nos dice que no descubran que no hace falta fármacos para curar las enfermedades. Y a lo mejor ya no hace falta informáticos. Yo que sé, pero nadie me lo puede asegurar ¿verdad?

Así que estudiar ¿qué?, es la primera pregunta que te puede hacer un joven, ¿Qué estudio?, pero vamos a saber que acierta, acierta y estudia una carrera que le da oportunidades, como he dicho anteriormente, con contratos temporales, con una enorme inseguridad, cambiando de sitios. Porque ahora se ha puesto de moda por los economistas que es que aquí hay que cambiar de ocho a diez veces de puesto de trabajo y de ocho a diez veces de domicilio, de residencia, y lo hemos aceptado como palabra de Dios, todo el mundo lo acepta, menos ellos, que no cambian nunca, los que lo dicen nunca cambian, siempre son los mismos, siempre están en los mismos sitios. Siempre son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc., éstos siempre están igual, pero para el resto: usted tiene que cambiar. Así que si aciertas y te encuentras un trabajo, seguramente te den un empleo de ocho meses, te dicen que se vaya usted a Canarias, o a Nueva York si eres muy brillante, o a Tokio, y después cuando venga ya veremos, ya veremos. Y a su pareja, si también es muy brillante, si hay suerte los dos a Nueva York, pero si no hay suerte, uno a Nueva York y otro a lo mejor a Londres, y después querrán que haya hijos, bastante difícil, ¿verdad?

La tercera parte de la secuencia: estudiar, trabajar, casarse. Casarse, y así ha sido siempre, así ha sido siempre, y ya digo, el que no se casaba, alguna anomalía había ahí, pero ahora no, ahora no. Es que ahora la gente desea formar su vida familiar como le da la gana, y desde distintas perspectivas. Y no será nada anormal dentro de cinco años que una niña de once años decida casarse con un hombre, o casarse con una mujer, formar una pareja de hecho con un hombre, o no formar pareja de hecho con nadie, sencillamente todas éstas son las posibilidades que hay. Y esto es irremediable, es decir, nos gustará más o nos gustará menos, pero yo digo que esto es una nueva forma de estructura familiar que está ahí, para la que los adultos no estamos preparados. Yo sé cómo se puede enseñar a convivir en pareja hombre-mujer, lo que no sé como se puede enseñar a convivir en pareja hombre-hombre, mujer-mujer, porque nunca lo he hecho. Y, por lo tanto, me cuesta trabajo educar a la gente joven que de mí depende para una eventualidad que va a llegar y que yo no sé darle respuesta. Y si yo no sé dar respuesta, pues puedo provocar cierto desconcierto.

Tener hijos, ya he dicho, la siguiente secuencia, ya he dicho, pocos y tardíos. Y jubilarse, pues no sabemos ni cuándo, ni cómo, porque cada día hay unas nuevas noticias: nos jubilamos antes, nos jubilamos después, habrá pensiones, no habrá pensiones, etc., etc., toda esa secuencia se ha ido al garete, y ha aparecido una nueva que está por descubrir. Y ¿qué pasa?, digo yo y me pregunto, ¿qué pasa por la mente de nuestros jóvenes ante esta realidad? Que es así, que no he exagerado, ante esta nueva realidad a la que los mayores no somos capaces de dar respuesta porque teníamos otra secuencia. Es decir, si yo sé ir de aquí a Madrid por el camino que me han indicado siempre, pero por otro sitio no sé ir, porque ese camino no lo he recorrido nunca. Entonces, se genera una enorme angustia e incertidumbre en los padres, y al mismo tiempo transmitimos una enorme angustia e incertidumbre en los hijos, porque claro, si los hijos no tienen referencias inmediatas en sus padres, es una generación sin referencias, y una generación sin referencias lo tiene difícilísimo, difícilísimo.

Es la primera vez que yo creo que ocurre esto, la primera vez que una generación no tiene referencia en sus familias. No digo las referencias de los valores, etc., de la solidaridad, cómo hay que comportarse..., esto sí, pero la referencia de cómo va a vivir cuando tenga 30 años, ésta no la tenemos, porque no sabemos transmitirla.

Y entonces, si yo..., se me ocurre pensar que algunas de las cosas, no voy a ser exhaustivo, pero he dicho qué pasará por la mente de éstos jóvenes ante esta situación que le estamos dando los mayores, ante una Europa, por ejemplo, que está solamente sin proyectos. No sabemos qué nos ofrece Europa. Una generación de políticos que no saben qué decir. No sabemos dónde vamos en Europa ¿Qué es Europa? ¿Qué es la globalización? ¿Qué es la antiglobalización? Esto es un maremagnum, y claro, cuando hay políticos desconcertados como los europeos actuales, pues genera sociedades desconcertadas, y sociedades desconcertadas, pues pueden tener la tentación de pensar lo siguiente: uno, puede pensar el joven, desde mi punto de vista: si estoy tanto tiempo viviendo una adolescencia y juventud larga y dependiente de los adultos, si estoy tanto tiempo viviendo una adolescencia y una juventud tan larga, y además dependiendo de los adultos, dependiendo en mi casa de los adultos, dependiendo en la calle de los adultos, de lo que organizan, de lo que programan los adultos, y de lo que organizan y programan en mi casa, pues puede llegar un momento en que el joven diga: oiga, yo quiero mi exclusividad, yo

quiero mi tiempo de exclusividad. No puedo estar tanto tiempo, tan largo, simplemente haciendo y dependiendo de lo que programen los mayores. Y por lo tanto necesito un tiempo exclusivo para mí, sin que esté presente el adulto, porque es mucho tiempo viviendo con el adulto. Y eso yo creo que lo ofrece el botellón, por ejemplo, esa exclusividad la ofrece el tiempo del botellón, en el que hay, como ha dicho ya el alcalde, hay relación exclusiva de jóvenes, jóvenes con jóvenes y sólo con jóvenes, repito, no olvidemos que es que se está mucho tiempo con los adultos, muchísimo tiempo con los adultos, y en este espacio de tiempo y de lugar, sólo se está jóvenes con jóvenes, los adultos no aparecen, no están. Es el espacio exclusivo del joven. Hay un proceso de socialización, proceso de socialización, no se va al bar y se paga cada uno sus copas, se pone un dinero, se socializa no solamente la economía, sino otras cosas, hay una relación entre sexos mucho más descontraída que en otro tipo de relaciones donde están presentes los adultos. Hay una relación de grupo que no está mediatizada ni por horario, ni por obligaciones, ni por la presencia de adultos, etc., etc. Esto es el espacio del botellón que yo creo que es la consecuencia de la exclusividad.

Y otra segunda cuestión que yo creo que pueden pensar los jóvenes es: si ustedes, los adultos, están construyendo una sociedad donde mi futuro cada día llega más tarde, como he dicho anteriormente, y donde la incertidumbre y la inseguridad está presente en todos los órdenes de la vida, ¿encima pretenden ustedes, queridos adultos, que mi comportamiento no les cree ningún problema?. ¿Encima quieren ustedes que mi comportamiento no les provoque inseguridad e incertidumbre? ¡Estaría bueno!. Es decir, si vivo tanto tiempo ahí, y no puedo salir, y encima cuando salga no sé lo que me espera, qué quieren ustedes, ¿que encima sea bueno? ¡están locos! Y si hay alguien que me ofrece algo distinto de lo que ustedes me ofrecen, me voy con él: Le Pen. Sí, sí, Le Pen o la extrema izquierda, lo que sea antisistema, porque el sistema no me gusta. Es decir, me están ustedes ofreciendo un panorama muy poco halagador, y cuando uno ofrece programas poco halagadores tienen la tendencia a dar el coñazo. Por lo menos, ya que no me ofrecen nada bueno, por lo menos me van a oír, ¿no?, por lo menos molesto.

Así que, ¿qué creo yo que habría que hacer? Bueno, eso es lo que hemos lanzado en el debate. Es decir, yo creo que estamos en estos momentos en el meridiano, como ha dicho Leire, en el meridiano del debate. Es decir, aquí no se acaba. Pero sí es cierto que estamos en el mayor debate y en el más participativo debate que nunca se ha hecho en Extremadura. Nunca se ha hecho un debate de éstas características, participando tanta gente: padres, alumnos, jóvenes, educadores, sociólogos, psicólogos, etc., esto no se había hecho nunca. Y no puede ser de otra forma y no podía ser de otra forma, porque tenía que ser un debate participativo y democrático, puesto que esto que estamos analizando es consecuencia de la democracia, esto es consecuencia del Estado del Bienestar.

Es decir, cuando eran solamente unos pocos marqueses desocupados, o unos cuantos terratenientes ociosos, o unos cuantos industriales bilbaínos en los prostíbulos madrileños los que orinaban en la calle y armaban ruido y bronca, no había problema, porque eran unos pocos, y solo los que podían tener recursos para hacerlo. Esto siempre fue así, en Madrid siempre existió y en las grandes ciudades existieron sitios donde la gente se orinaba en la calle, lo que pasa es que no eran los jóvenes, eran otro tipo de gente y eran poquitos, porque eran poquitos los que tenían todo. ¿Qué es lo que ha pasado?, que el Estado del Bienestar ha hecho posible meternos a todos unos cuantos euros en el bolsillo, y con esos cuantos euros en el

bolsillo podemos gastarnos un dinero que antes..., y en un espacio exclusivo, y en un (*corte*) ahora exclusiva donde antes no se podía hacer.

Y entonces, yo creo que estamos en ese debate importantísimo, y yo desde aquí quiero agradecer profundamente a todos los que han intervenido, que han sido muchos miles, muchos miles. Y yo creo que habrá que examinar detenidamente las conclusiones que ha leído la compañera ponente, y la he oído cosas muy interesantes, cosas muy interesantes, algunas otras me han parecido un poquito obviedad, pero ha habido cosas muy interesantes, y yo, desde luego, comprometo a la Junta de Extremadura para que las ponga en marcha una vez que las estudiemos y las analicemos, y como están respaldadas por todos los participantes, yo creo que no habrá ninguna duda de que las pondremos en marcha.

Ahora, dicho esto, yo creo que habrá que competir, hablando en el lenguaje del mercado, habrá que competir en exclusividad y en precios en algunas medidas. Si el joven quiere un espacio exclusivo tiene que tenerlo, y si el joven quiere una actividad en exclusiva y barata, tiene que tenerla. Por que si no, en ese aspecto concreto y en ese punto concreto, vamos a fracasar. Y lo único que podría verse como alternativa al ocio actual es algo que ofrezca sensación de exclusividad. Insisto mucho en esa palabra. Es decir, yo creo que si decimos: vamos a abrir las piscinas por la noche, que algunas se abren como ha dicho el alcalde, vamos a abrir los polideportivos, vamos a abrir los cines, bueno, todas esas son actividades regladas por los adultos, y que seguramente utiliza gente y a lo mejor utilizan más. Pero, a lo mejor, solamente lo que hacemos es, con esas actividades nocturnas, retrasar el fenómeno de la exclusividad que necesitan los jóvenes. Y en lugar de empezar a la una se empezará a las cuatro, pero el espacio exclusivo lo tienen que tener. Porque quiere hacer cosas, desde mi punto de vista, solos, Y baratas. Y por ellos, y solo por ellos, como siempre ha sido, por cierto, como siempre ha sido, lo que pasa es que antes no se hacía botellón, pero repito, la gente se iba y hacía otras cosas solos, y antes estábamos con los adultos muy poquito tiempo y enseguida éramos adultos, ahora se está mucho tiempo y está uno de adultos hasta el gorro.

Así que tenemos que competir ahí. Y, por eso, una de las medidas que se han propuesto ahí es el Espacio de la Creación Joven, que me parece interesantísimo. Espacio de la Creación Joven, en todos los partidos judiciales de Extremadura que haya sitio exclusivo para los jóvenes, dirigidos por los jóvenes, inventados por los jóvenes, y que la Administración solamente se limite a poner la infraestructura, los enchufes, el local y alguien que limpie al final, el resto de las actividades las tienen que hacer los jóvenes. Un espacio para la creación, para ver y para demostrar que es verdad esto de que tenemos la mejor generación de la historia, la mejor generación preparada, que yo creo que es verdad, yo estoy seguro que es verdad, y la generación siguiente también estará mejor preparada, como no puede ser de otra forma.

Pero no tienen oportunidad. La generación que estamos preparando, que es la mejor preparada, resulta que no le damos ni una oportunidad de demostrar qué es lo que saben hacer, no les damos ni una oportunidad de demostrar qué saben hacer. No me refiero a la Casa de Cultura clásica, que esa tiene su papel, me refiero a un espacio donde la gente pueda decir: oiga, yo sé crear esto, hombre, yo sé hacer esto, o quiero hacer esto, quiero aprender a hacer esto, porque quiero demostrar lo que valgo, de lo que soy capaz. Porque en la sociedad ésta en la que estamos viviendo, tan incierta, etc., hay algunas certezas, para mí, en la sociedad de la

información, de la tecnología, donde sabéis que estoy empeñado, sin embargo ahí, no hay posibilidad ni sitio para el joven. El joven ahí es usuario, pero no es creador. ¿Quién innova en tecnología en nuestro país y en toda Europa? Las grandes multinacionales. ¿Quién hace innovación en la sociedad de la información? Telefónica, ¿y en Francia? France Telecom, ¿y en Alemania? La Deustch Telecom. ¿Por qué? Porque aquí hay un conglomerado mediático, político, económico, financiero, sindical que lo controla todo y que el que no está ahí está fuera del espacio. Y, entonces, solo es posible innovar y crear tecnológicamente dentro de ese circuito. Y además no hay nadie que esté dispuesto a apostar por esos jóvenes, sencillamente porque no es un valor seguro. Y cuando haya gente, y hay gente que tiene exceso de renta, les sobra dinero, y lo pone para que le produzca, ¿dónde lo pone? Cuando uno le preguntan ¿oiga, usted dónde quiere poner el dinero? Yo, dónde la Koplowitz, eso seguro. Donde tenga ella el dinero, ahí estoy yo, o en los valores..., pero nadie dice: yo, en esos jóvenes que están inventando un software que puede dar muchísimo dinero, pero tengo que poner 10 millones, porque tienen que probar que eso que tienen en la mente se puede hacer. Aquí, eso, en Europa, imposible, en Estados Unidos, sí. Es decir, la leyenda de Bill Gates en un garaje inventando Microsoft en Europa es imposible. Sencillamente porque allí Bill Gates tenía un garaje y unos accionistas que ponían dinero para ese proyecto y aquí en Europa no hay un solo inversor que ponga dinero en un proyecto que haga un joven, ni uno.

Por lo tanto, por mucho que digamos: hay que ser creativos, innovadores, etc., oiga, yo sé cómo se puede hacer una empresa, y me da usted dinero para hacer una empresa, pero previo a eso, esta idea que tengo, ¿es usted capaz de financiármela con diez millones? Solamente para ver si funciona. Y ahí no hay nadie, porque se tiene el dinero en el sitio calentito y seguro, aunque produzca menos. Los que invirtieron con Bill Gates, imaginaros, se han forrado. Y estuvieron dispuestos a perder o a ganar, y aquí como no se tiene confianza en los jóvenes, nadie está dispuesto a ganar con los jóvenes, nadie. Y ¿qué es lo que estamos creando entonces? Estamos creando jóvenes mucho mejor preparados que nuestros abuelos, pero demandantes de empleo en estado puro como nuestros abuelos. Y uno sale de su facultad, de su escuela, y al final se pone en la plaza del pueblo como su abuelo, diciendo ¿quién me contrata? Su abuelo daba los brazos, el da el cerebro. Su abuelo tenía un empleo estable, si era tornero para toda su vida, en el mismo sitio, y en el mismo pueblo, y en la misma calle, y el mejor tornero de su pueblo, y su nieto ofrece el cerebro y no sabemos lo que va a ser. Oiga, que yo he terminado Económicas con un expediente brillantísimo: telefonista de Airtel. Vaya usted allí y me cuenta qué número de teléfono tengo. Sí. Así que, con menos posibilidades, menos sueldo, menos estabilidad que su abuelo. ¿Qué hemos hecho?, ¿qué hemos hecho?, ¿qué hemos hecho mal y qué estamos haciendo mal? Que es que el botellón no surge espontáneamente, es la consecuencia de una sociedad que está así.

Y por lo tanto, espacio para la creación, yo quiero espacio para la creación, sólo de los jóvenes. Porque además será al final muy interesante, todo tiene su por qué, no solamente es apostar por los jóvenes en Cáceres, querido alcalde, si hay un espacio donde hay 2.000 jóvenes creando cosas, creando cine, creando teatro, creando música, creando..., ¿dónde ensaya un grupo de jóvenes que quieren hacer música? ¿dónde? Molestando a todo el mundo, nadie los quiere. Los jóvenes son como los centros de drogodependencia, que todo el mundo quiere que haya, pero que nadie los quiere. Pues con la música pasa lo mismo, todo el mundo quiere que

salgan músicos, pero solamente Operación Triunfo o nada. Porque, dónde vas a ir a ensayar si no te quieren en ninguna parte. Pues que se cree ahí. Y en la otra esquina de la ciudad otro grupo de jóvenes que no ha decidido crear nada, o bien porque no saben, o porque no se han enterado, unos creando y otros consumiendo alcohol y droga. Eso tiene un efecto perverso para el que no quiere creer, perverso. No hay ni que hacer un bando, alcalde, ni un bando: dos mil aquí creando y dos mil aquí bebiendo, no queda ni uno aquí, por vergüenza propia. Pero ese no es el fin, el fin es crear, crear, hacer cosas, y no solamente dar al espacio sino apostar después por lo que se está creando para ponerlo en marcha. Es decir, hacer un programa de informática que cuesta dinero, uno puede tener una brillante idea, y sí les preguntas a muchos jóvenes te dicen: yo sé como se podría conectar la Administración en esté o en esté sentido, pero lo tengo en la cabeza, lo tengo estudiado, pero necesito ponerlo en marcha y eso me cuesta quince kilos. ¿Me los da usted? No. ¿Y, el banco? Tampoco. ¿Y usted, que juega en bolsa? Tampoco. Entonces, ¿qué quiere usted? Me voy, me voy de botellón, por lo menos me voy a relacionar con gente que me entienda y que me comprenda.

Y, después, hay que cambiar inseguridad por seguridad, la incertidumbre por la certeza, y la temporalidad por la fijeza. Se han hablado algunas cosas, ahí en las conclusiones, sobre el tema de la educación: la reglada y la no reglada. Quiero decir algo al respecto. Es bastante difícil que triunfe cualquier ley educativa, muy difícil, si al lado no van otro tipo de leyes. Es decir, por mucho que se hable de Ley de Calidad en Educación, por mucho que se los del PP se peleen con los del PSOE, y los del PSOE con los del PP sobre la Ley de Calidad de Educación, no va a triunfar nunca una Ley de Calidad de Educación, ni la del PP, ni la del PSOE, ni la de Izquierda Unida, mientras no haya al lado otras leyes de calidad. Por ejemplo, una ley de calidad de televisión, ¿O es qué cualquier maestro puede competir en valores que en la escuela con los valores que se transmiten en Gran Hermano y Operación Triunfo? No hay competición posible, no se puede competir. Luego, usted me hace una Ley de Calidad de Televisión o no me cuente usted milongas de ley de calidad educativa porque no puedo triunfar en la ley de calidad porque tengo enfrente un competidor que me machaca todos los valores que yo pueda enseñar, todos. Y, al final, ante este panorama que he expuesto, de pronto dice alguien: se encendió la luz, venga usted a cantar y como cante, a doce millones la tirada. Ya está hecho. Esto es lo que yo quiero. ¿Usted que sabe hacer? Yo nada, toda mi vida he sido un vago, toda mi vida he sido un vago, he estudiado 24 carreras, no he sacado ninguna. Pues venga usted al Gran Hermano, coño, y se hace usted un cartel y es usted el personaje más famoso de la región, sin hacer nada, por no hacer nada. Claro, dice la gente: yo, estudiando todo el día, matándome, creando, inventando y lo que me dan es un contrato de ocho meses, y a éste tipo, en Crónicas Marcianas, dos millones por cada vez que va. Si yo me apunto, yo me apunto, si yo me apunto. Yo dejo esto y me hago tertuliano, coño, qué es lo que yo tenía que hacer. Qué es lo que yo tenía que hacer, dejar esto y hacerme tertuliano. Porque fíjense o fijaros lo que llevo hablando, esto me da para diez tertulias, a cuarenta mil duros, claro. Ahora comprenderéis, ahora vosotros comprenderéis porqué me lo estoy pensando, ¿no?

Y, al lado, pues una ley de calidad de educación, una ley de calidad de televisión, una ley de calidad laboral, una ley de calidad laboral, cada día más a la precarización y eso no genera nada bueno, nada bueno, ni siquiera para la economía. Una ley de calidad urbanística, para que la gente tenga una vivienda barata, que nadie entiende lo que está pasando, nadie lo entiende, me parece una desvergüenza y, a lo mejor, yo asumo una parte de la responsabilidad que tengo. Yo

me compré un piso, como mucha gente, con una hipoteca y me costó seis millones de pesetas. Hoy ese piso, si lo vendo, me da más dinero que todo lo que he ganado en mi vida. Esto no puede ser. Es una vergüenza. Es decir, yo trabajando y creando cosas y haciendo cosas, gano menos que mi piso estando ahí, parado. ¿No comprendéis que no puede ser, que no es justo, que no es justo, que es un disparate, es una perversión, es una perversión? Y, por lo tanto, una ley de calidad urbanística para que los pisos valgan lo que tienen que valer, lo que tienen que valer: lo que vale el cemento, lo que vale los ladrillos, lo que vale..., lo que tiene que valer. Pero este disparate, claro, hace que la gente no tenga tampoco casa, y cuando no tiene casa, busca el cielo.

Y, por último, se ha hablado del tema de la seguridad dentro de la ciudades, el botellón, los ruidos, los problemas, etc., etc., a mí me preocupa mucho este tema, me preocupa también que se mezclen churras con merinas. Es decir, una cosa es el joven que ya está autónomo, y otra cosa es el niño, el adolescente, que está todavía en proceso de educación. Eso no se puede mezclar. Pero, lo cierto y verdad, y los que hayan escuchado hablar de este tema a los políticos, habrán visto que siempre estamos en un peloteo constante: esta competencia es de la Junta; ésta es del ayuntamiento; éste del gobierno civil; ésta...; mil problemas, ¿por qué? Porque vivimos en una España descentralizada de autonomías y seguimos teniendo, todavía, tics o seguimos teniendo todavía estructuras propias de la España centralista (*Termina cinta*)